

**ALFAREROS DE AGUABUENA: NOTAS
ETNOGRÁFICAS DE (SUS) FRAGMENTOS**

The Potters of Aguabuena: Ethnographic Notes on (their) Fragments

DANIELA CASTELLANOS MONTES *
Universidad Icesi · Colombia

*dcastellanos@icesi.edu.co

Artículo de investigación recibido: 2 de mayo del 2012 · aprobado: 12 de junio del 2012

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre el papel de los detalles y los fragmentos en la experiencia de vida de los artesanos de Aguabuena (Ráquira, Colombia). También propone una antropología de los fragmentos como método de investigación etnográfica. A través de imágenes de detalles en diferentes escalas, presenta distintas vistas de la gente de Aguabuena con el fin de ampliar la mirada antropológica sobre los alfareros.

Palabras clave: *Aguabuena, alfareros, fragmentos, “istorias”, método etnográfico.*

ABSTRACT

The article carries out a reflection on the details and fragments of the life experience of the potters of Aguabuena (Ráquira, Colombia), and proposes an anthropology of fragments as an ethnographic research method. Using images of the details on different scales, it provides different views of the people of Aguabuena in order to expand the anthropological view of potters.

Keywords: *Aguabuena, potters, fragments, stories, ethnographic method.*

La llamada *antropología de la mereología* (*merological anthropology*) privilegia vistas parciales sobre representaciones holísticas. Lo incompleto y fragmentario del conocimiento antropológico es su foco de interés. Dentro de esta agenda intelectual, los huecos o lagunas en los datos etnográficos y en los conocimientos de nuestros informantes, así como las incoherencias o limitaciones del “ojo del etnógrafo” son celebrados como espacios por donde emergen “otras ontologías”, que reafirman una visión del mundo procesual y en permanente transformación (Zeitlyn, 2009, p. 211).

Lo parcial y lo fragmentario son el tema que desarrollaré. La estrategia es hacerlo a través de imágenes de fragmentos del cerro de Aguabuena (Ráquira, Boyacá) y de sus habitantes. Ellos son un grupo de alfareros (aproximadamente 150 personas) que, además de compartir la misma tecnología cerámica (Castellanos, 2004, 2007), está unido por lazos de parentesco y de compadrazgo y por la tenencia de tierras. Los detalles que presento son “istorias” o huellas de este mundo y de las vidas de estos artesanos.

El interés por lo mínimo como método etnográfico ha marcado el desarrollo de mi relación, de más de una década, con la gente de Aguabuena. Llegué a Aguabuena por primera vez en el 2001 con la intención de documentar la forma como un contexto vivo de producción cerámica se convertía en registro arqueológico; en otras palabras, me interesaban las huellas de un taller alfarero (Castellanos, 2004). Ese primer trabajo etnográfico con fines arqueológicos me llevó a cuestionarme por los referentes materiales de la suerte o de la envidia, y por los nexos entre el estilo cerámico y la anatomía del alfarero, entre otras cosas (Castellanos, 2007). Si bien mi formación como arqueóloga me ha hecho interesarme por huellas e indicios, ese interés se ha nutrido de las vivencias de los alfareros, para quienes las huellas y los fragmentos son detalles que dan cuenta de la vida de los otros alfareros, siendo también aquello que los hace sentir cerca.

1 Retomo la noción de “istorias” de Herodoto, como el acto de seguir, rastrear e identificar historias individuales (véase Jackson, 2002).

La intersubjetividad, principio de la interacción y del entendimiento humano, está basada, según Husserl (1960), en la conciencia, mínima o aguda, de la presencia de un otro; esa conciencia, a su vez, es manifiesta en actos como la evocación del otro a través, por ejemplo, de sus herramientas o artefactos, o de huellas en el paisaje, por nombrar algunos² (véase Duranti, 2010). En Aguabuena, los fragmentos y huellas, junto con la complicidad de este lugar, en donde ocurre una exacerbación de los sentidos, contribuyen a esta conciencia, reforzando el sentimiento de pertenecer a un grupo, de coexistir en un mismo espacio y de conocer las actividades de los otros. Allí, lo fragmentario sustenta la vida social, y lo parcial recrea las subjetividades, dentro de un contexto afectado por ecos, olores, huellas y superficies reverberantes.

Así, señales, indicios, huellas y fragmentos de “otros” tienen presencia en Aguabuena de varios modos: el humo de las altas chimeneas de los hornos en los que se quema la cerámica o de las estufas de leña escapando por los huecos de los techos, los fragmentos de vasijas dispuestos en los caminos o cerca de las casas, o las huellas de pasos en los caminos polvorientos son algunas de las formas en que los alfareros saben reconocer a los otros y enterarse de sus actividades diarias. Observar al resto de alfareros desde un punto que permita una vista panorámica es una forma favorita de entretenimiento. Sentada o acurrucada junto a mis informantes, observando cómo ellos observaban, presencié la forma en que escaneaban el mundo, leyendo detalles de los otros.

Pero lo parcial también tiene otras formas en Aguabuena. Una de estas tiene que ver con la organización del espacio y el uso de la tierra a través de un proceso de fragmentación que se ha llaveado a cabo en las últimas décadas y que es característico de muchas de las comunidades rurales andinas (Arnold, 1998): Aguabuena, inicialmente el nombre de una “finca”, en palabras de los alfareros, fue repartida por los abuelos de una generación que actualmente ronda los 60 y 70 años de edad. Desde entonces, cada porción de tierra ha sido parcelada entre la descendencia de los seis nietos herederos. A este proceso

2 Véase figura 7. La imagen muestra la vista desde la ducha artesanal de una vivienda. El hueco en una de las superficies de la lona se convierte en el punto de entrada al mundo exterior. El punto establece un *continuum* entre afuera y dentro, pues este igualmente le sirve a quien está afuera como vista al micromundo de un baño.

de fragmentación se superponen formas de matrimonio endogámico y de residencia posmarital de los alfareros, así como sus relaciones de compadrazgo, creando así una maraña en la que se cruzan partes y fragmentos, relaciones de parentesco (de sangre y ritual), derechos sobre la tierra y uso de los recursos (véase Castellanos, 2012).

A otro nivel, y paralelo a estos cambios, Aguabuena también pasó de ser una propiedad familiar a ser un sector rural “partido” entre dos veredas del municipio de Ráquira (Candelaria Occidente y Pueblo Viejo). Así, veinte años atrás un grupo de alfareros motivados por adquirir reconocimiento administrativo y político solicitó, ante autoridades departamentales y municipales, ser una vereda independiente. Alegando dificultades para el desplazamiento de los niños a la escuela debido a las grandes distancias entre los talleres cerámicos y el centro educativo, los alfareros pidieron que Aguabuena fuera una más de las veredas que conforman el municipio de Ráquira. El proceso culminó con un reconocimiento especial de Aguabuena, que, si bien no llegó al punto de reestructurar el mapa político de Ráquira y sus veredas, sí se tradujo en recursos para la construcción de una escuela y una cancha de microfútbol y para la construcción de un acueducto que, por demás, nunca ha funcionado.

Otra escala en la que lo fragmentario cobra importancia es al nivel de las vidas y subjetividades de los alfareros. Con frecuencia, los ceramistas recrean de manera narrativa episodios de las vidas de los otros. En sus historias citan las palabras de quienes protagonizan sus anécdotas, imitando, incluso, sus voces y maneras corporales. Así, la historia de un individuo se encuentra repartida entre episodios contados por otros, de la misma manera en que los fragmentos de una vasija están desperdigados por los caminos polvorientos que entrecruzan Aguabuena. Siguiendo los fragmentos de estas “istorias” y componiendo y recomponiendo la vida de un individuo a través de sus huellas en las voces y ecos de otros me hallé como una arqueóloga al acecho de indicios y pedazos que recompuse en mi propia *mínima etnográfica* (véase Jackson, 1998).

Los fragmentos en Aguabuena comprenden diversas escalas y procesos, pero también tienen distintas formas y usos. Uno de los usos más comunes es el empleo de fragmentos de vasijas rotas, o *tiestos*, como los llaman los alfareros, para rellenar los huecos de la carretera

sin pavimentar que cruza el cerro donde se encuentra Aguabuena, y que es el principal medio de acceso al lugar. Desde la construcción de esta vía, en la segunda mitad del siglo xx, los alfareros la han mantenido, siendo así los fragmentos el hilo conector entre Aguabuena y el mundo. Otros fragmentos son las historias de individuos en las voces siempre de los otros, vidas narradas en partes que conforman “enredos” o marañas en las que se entrecruzan las vidas de todos.

Con los fragmentos que siguen espero mostrar distintas vistas de Aguabuena y su gente, para contribuir así a una etnografía de los alfareros que no se reduzca solo a su alfarería.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnold, D. Y. (Ed.) (1998). *Gente de carne y hueso: las tramas del parentesco en Los Andes*. La Paz: CIASE/ILCA.
- Castellanos, D. (2004). *Cultura material y organización espacial de la producción cerámica en Ráquira: un modelo etnoarqueológico*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN).
- Castellanos, D. (2007). *Huellas de la gente del cerro: detalles etnográficos sobre estilo, ritos de paso y envidia en la formación de un contexto arqueológico* (Tesis de maestría). Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, Bogotá, Colombia.
- Castellanos, D. (2012). *Locations of Envy: An Ethnography of Aguabuena Potters* (Tesis de doctorado). University of St Andrews, Department Social Anthropology, Scotland.
- Duranti, A. (2010). Husserl, Intersubjectivity and Anthropology. *Anthropological Theory*, 10(1-2), 16-35.
- Husserl, E. (1960). *Cartesian Meditations: An Introduction to Phenomenology*. The Hague: Nijhoff.
- Jackson, M. (1998). *Minima Ethnographica: Intersubjectivity and the Anthropological Project*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jackson, M. (2002). *The Politics of Storytelling: Violence, Transgression and Intersubjectivity*. Copenhagen: Museum Tusulanum Press, University of Copenhagen.
- Zeitlyn, D. (2009). Understanding Anthropological Understanding: For a Merological Anthropology. *Anthropological Theory*, 9, 209-231.

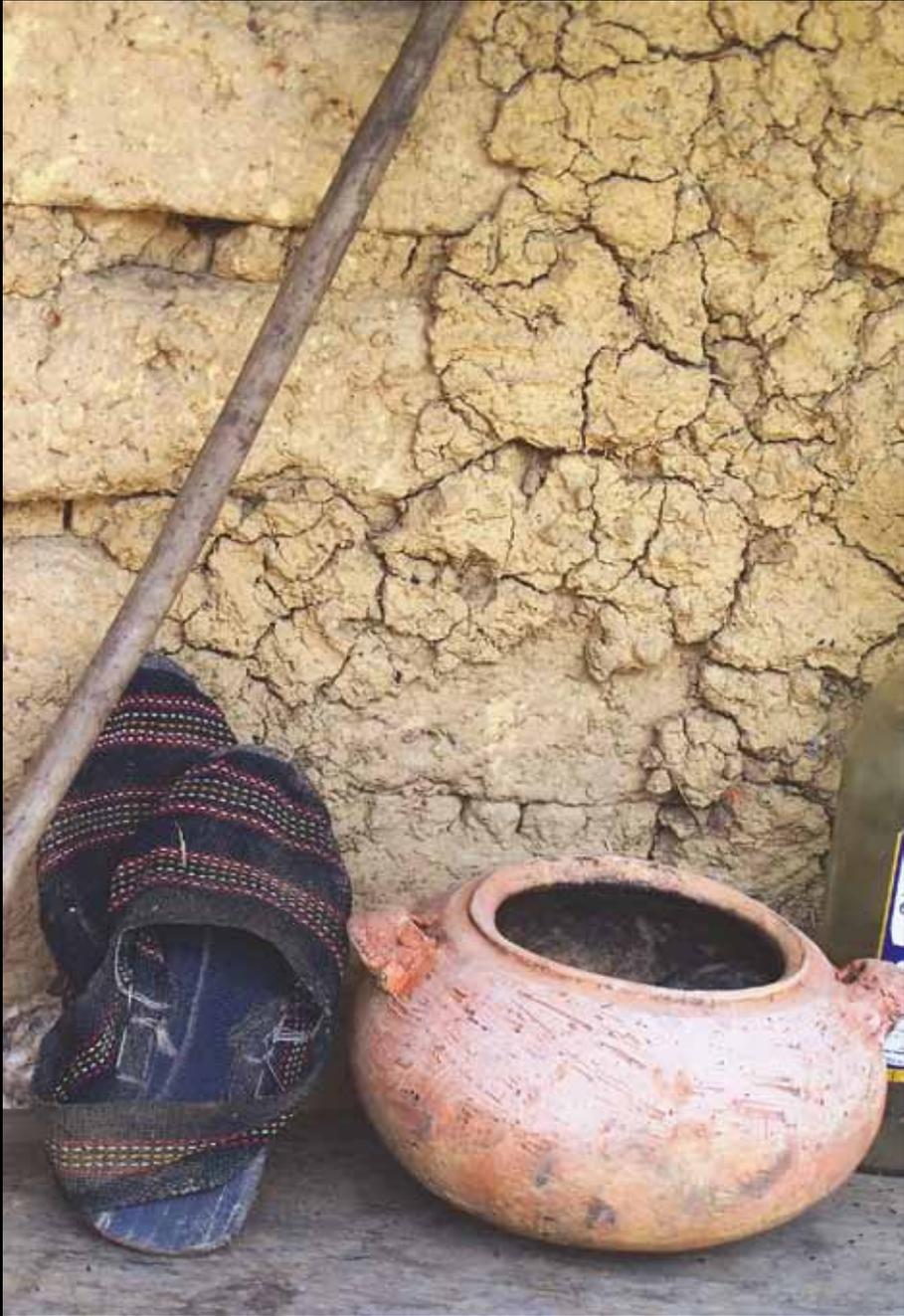


FIGURA 1. ALPARGATAS A LA ENTRADA DE LA CASA



FIGURA 2. “VEREDA DE AGUABUENA”. DETALLE DE LA CAMISETA DE UN ALFARERO

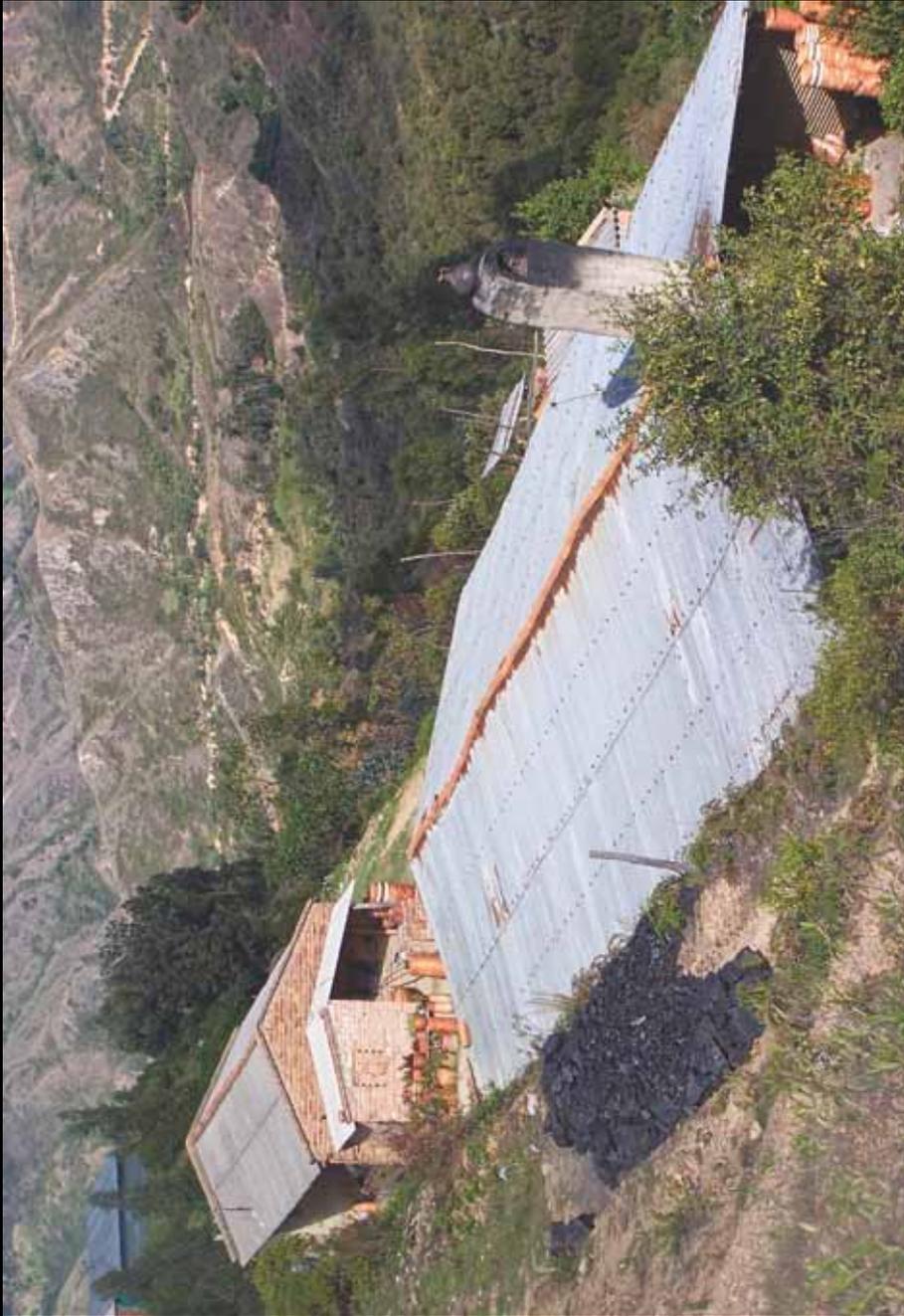


FIGURA 3. VISTA DE UN TALLER DE ALFARERÍA DESDE LA CARRETERA

FIGURA 4. OTRO ÁNGULO DE OTRO TALLER





FIGURA 5. ALFARERA PULIENDO UNA VASIJA. LA FOTO ES A CONTRALUZ PUES ELLA QUIISO APARECER COMO UNA SOMBRA

FIGURA 6. UNA ESCENA COTIDIANA AL INTERIOR DE UN TALLER • FIGURA 7. VISTA DESDE LA DUCHA ARTESANAL DE UNA VIVIENDA

FIGURA 8. ROPA SECÁNDOSE EN LA ENRAMADA DE UN TALLER



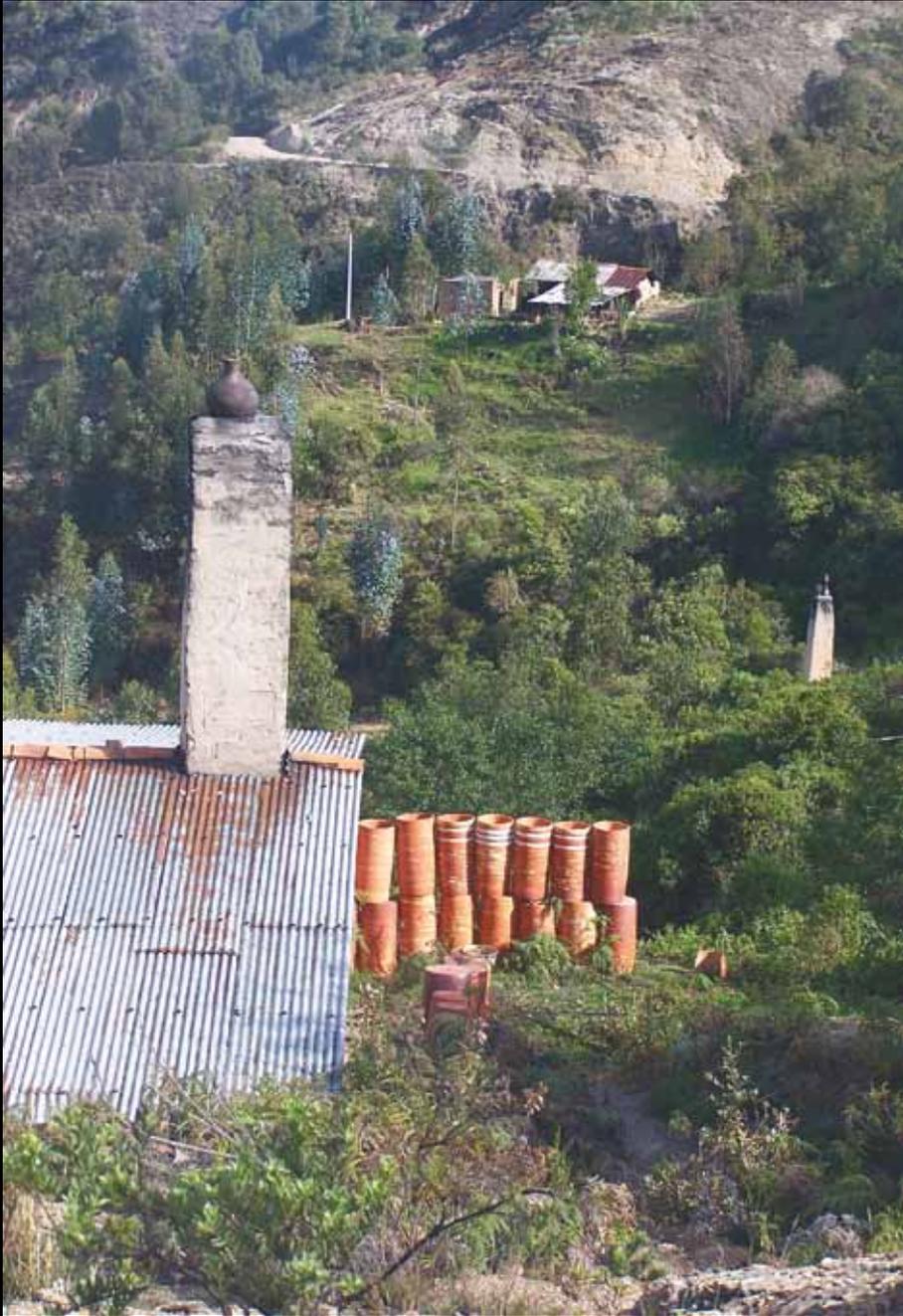


FIGURA 9. OTRO DETALLE DE AGUABUENA. LAS VASIJAS Y EL TALLER VISTOS DESDE LA CARRETERA

FIGURA 10. VASIJAS ROTAS, ENTRE OTRAS COSAS, POR LA ENVIDIA DE LA GENTE DE ALREDEDOR. ESTÁN PUESTAS A UNO DE LOS LADOS DEL TALLER





FIGURA 11. CHIMENEA DE UN HORNO

FIGURA 12. CEPILLO DE DIENTES EN LA FRACTURA DE UNA ESTRUCTURA · FIGURA 13. CONTEMPLANDO EL MUNDO DESDE UN LUGAR ALTO · FIGURA 14. UN CAMINO DE FRAGMENTOS

